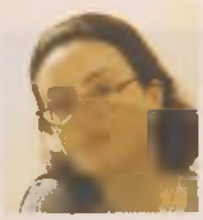


POR ELIA GUTIÉRREZ MOZO

Albacete: arquitectura y ciudad

De arquitectura asistencial

Es muy curioso el párrafo de introducción que Joaquín Quijada Valdivieso, en su crónica "Albacete en el siglo XX", dedica a "la Gota de Leche" dentro del capítulo IV sobre "Beneficencia y Caridad":

"Muy necesaria era en Albacete una institución que dedicase todas sus actividades y desvelos al cuidado de esos pobrecitos niños cuyas madres, faltas de los medios que la naturaleza da para amamantar a los hijos, no tienen recursos para proporcionarles una nodriza, ni aun siquiera para adquirir la leche necesaria y en buenas condiciones para la alimentación de aquellos".

Sin embargo, es aterrador el dato que aporta acerca de la mortalidad infantil: en tres años, de 1914 a 1917, habían nacido en Albacete 2.221 niños de los que habían muerto 723 y en el mes de julio de 1914 habían nacido 60 de los que habían fallecido 54 (según el discurso del médico don Otoniel Ramírez, del 6 de febrero de 1918, con motivo de la inauguración del instituto benéfico "La Gota de Leche").

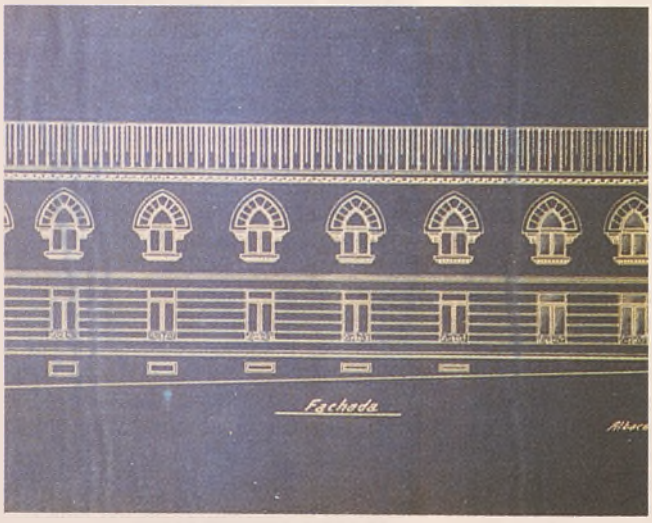
Parece ser que la Casa provincial de Maternidad no atendía como debía a la alimentación de los niños y que, ante el escándalo de una denuncia, en junio de 1917, del Inspector provincial de Sanidad ante el Consejo Superior de Protección a la Infancia por estado de desnutrición en los niños, la iniciativa privada de las señoras más acomodadas de la ciudad toma las riendas.

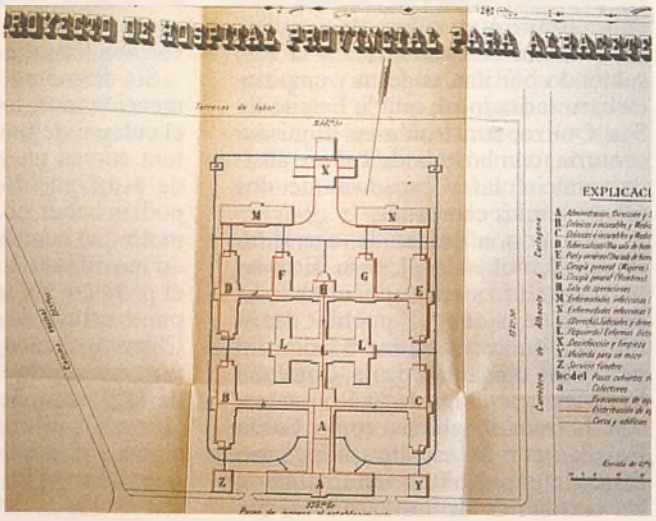
Cuando la institución se consolida, precisa una sede de mayor entidad que el Consultorio inicial de la calle de la Feria. No sabemos cómo se consiguió el solar, aunque, normalmente, alguien lo cedía en donación. Lo mismo ocurría con el proyecto, que se solía regalar por parte de los arquitectos municipales del momento.

Nos hemos detenido un poco en esta historia para poder contextualizar mejor el proyecto que hoy nos ocupa. En esta época, la beneficencia se tiñe de una religiosidad eipdérmica que muestra a la perfección este ejercicio de 1924, probablemente hecho por compromiso y sin demasiadas ganas, de Julio Carrilero, adonde juega, más despreocupado que cabal, a alusiones de catálogo que, por lo que se ve, dieron en el clavo cuando y donde convenía.

El edificio, de puro trámite que hay que despachar rápido en la oficina del arquitecto, se resuelve en una Planta Baja llagueada, que encinta las ventanas o balconcillos planos de ritmo no del todo regular, y en una Planta Primera con huecos correspondientes de firme alféizar y ojiva monjil (las Hermanas de la Caridad, pertenecientes a la Orden de San Vicente de Paúl, estaban encargadas del gobierno del establecimiento) que, por lo destacado sin causa, roza la broma. Una cornisa sobre canecillos simulados o dentículos y una cubierta inclinada de teja, sin más, rematan la edificación. La secuencia decreciente de tragaluces del semisótano adaptándose a la pendiente del terreno en la Plaza de las Carretas es otra muestra de que nada va muy en serio.

Pero el edificio asistencial más importante de esta época es el Hospital Provincial cuya historia vamos a recorrer brevemente. El primitivo *Hospital Provincial* de Albacete se hallaba en la Plaza de su nombre, luego de Cristóbal Sánchez y hoy de la Catedral, y su céntrica situación era fuente de continuos problemas y riesgos, por lo que la Diputación decide trasladarlo, en 1901, a las afueras del casco urbano: en concre-





De izquierda a derecha, proyecto de Gota de Leche (1924) y de Hospital Provincial (1902).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Tribuna dominical. La. N.º 138, 31/12/2000